

ne el ritmo de la prosa de Hardy sin imponer al lector de lengua española estructuras provenientes del inglés que le resulten ajenas y poco idiomáticas.

Lorena SILOS RIBAS

JAMES, Henry: *Los papeles de Aspern*. Traducción de Catalina Martínez Muñoz. Alba: Barcelona 2010. 166 pp.

Un narrador anónimo, de profesión editor, llega a Venecia con el propósito de encontrar a Juliana Bordereau, la antigua amante de su admirado Jeffrey Aspern, poeta americano fallecido hace ya tiempo. Según ha descubierto el editor, la ahora centenaria señorita Bordereau vive todavía en la ciudad de la laguna, recluida en un *palazzo* con la única compañía de su sobrina Tina que, dedicada por completo a los cuidados de su tía, observa cómo su juventud se marcha lentamente en las oscuras estancias del caserón. Convencido de que la anciana posee aún reliquias de su relación con Aspern, el editor, alegando que necesita de un lugar tranquilo donde poder trabajar, se las compone para conseguir que la dama acceda a alquilarle una de las numerosas alcobas vacías de la casa, sin revelarle, claro está, sus verdaderas intenciones. La llegada del editor al mortecino *palazzo* hace renacer en Tina, la ingenua y anodina sobrina, la esperanza, casi olvidada, de llegar a amar y sentirse amada. Así, cuando el narrador –consciente de esta ventaja y dispuesto a sacarle el mayor partido– le confiesa sus planes de hacerse con los codiciados papeles de Aspern, Tina, solícita, promete ayudarle a llevarlos a cabo, aunque esto signifique traicionar a su venerada tía que la había designado salvaguardia de los valiosos documentos. Son éstas las premisas de esta fascinante novela breve que atrapa al lector desde la primera página y que Henry James publicó en 1888, supuestamente inspirado por un rumor que había llegado a sus oídos durante un viaje a Florencia y según el cual un investigador habría cortejado a una dama de la ciudad con el mero objetivo de conseguir cartas privadas de Lord Byron y Percy B. Shelley, antiguos amante y amigo, respectivamente.

Nacido en Nueva York en 1815, Henry James residió en Inglaterra los cuarenta últimos años de su vida, convirtiéndose, gracias a esta dualidad trasatlántica, en un privilegiado testigo de los encuentros y desencuentros culturales entre América y Europa, continente por el que viajó ampliamente y que retrató, con gran precisión pero también ironía, en muchos de sus textos. También en *Los papeles de Aspern*, novela breve publicada por vez primera en la revista *The Atlantic Monthly* entre los meses de marzo y mayo del año 1888, James plasma de manera sutil las actitudes y comportamientos de los ciudadanos americanos residentes en Europa, que, como él, habían quedado cautivados por la distinción de sus gentes, la belleza de sus tradiciones y por su profundo legado cultural, mas observaban con un cierto paternalismo, que rozaba la arrogancia, sus modos caducos y una mentalidad socio-política anclada, a su modo de ver, en el pasado. Las habitantes del *palazzo* veneciano, responden sin duda a este paradigma: sólidamente aferradas a costumbres de antaño, habitan un vacío emocional en el que el tiempo parece haberse detenido y los días transcurren como si de un fantasmagórico baile de máscaras se tratara. Valiéndose de la curiosidad del narrador, ávido de conocer todos los detalles de la relación entre Aspern y la señorita Bordereau, el texto se entretiene en las descripciones de estos dos personajes. Henry James, gran conocedor de la psicología humana, exhibía una profunda maestría cuando retrataba el alma femenina, como muestran no sólo las figuras de Julia Bordereau y de su sobrina Tina, sino también las numerosas mujeres que pueblan sus relatos y que dan fe de la profunda capacidad analítica del autor: Daisy Miller, figu-

ra principal de la narración homónima, la institutriz de *Otra vuelta de tuerca* o Isabel Archer y Catherine Sloper, protagonistas de *Retrato de una dama* y *Washington Square*.

Es ésta, en una palabra, una hermosísima narración que no pierde ni un ápice de su intensidad y atractivo en esta traducción realizada por Catalina Martínez Muñoz para Alba Editorial. En su versión, Martínez Muñoz hace gala de un talento extraordinario, especialmente a la hora de verter a la lengua española las exquisitas descripciones que James realiza de los ambientes venecianos en los que se desarrolla la trama: las polvorientas estancias del pálido *palazzo*, las tenues luces reflejándose en el agua de los canales, el aire sofocante del estío, que transporta los sonidos manteniéndolos en suspenso, la sensualidad, en fin, de una ciudad a la que el autor viajó en repetidas ocasiones y que convirtió, como a sus otras damas, en protagonista de varios de sus escritos. Martínez Muñoz ha solventado ágilmente los obstáculos que presentaba la traducción de este texto de James, de gran complejidad y riqueza, que mantiene en español su cadencia narrativa original, así como el ritmo de los diálogos, en los que no falta ni sobra palabra. Las ocasiones en las que la elección de un término resulta cuestionable son tan escasas que no desmereceremos aquí la excelente labor de la traductora enumerándolas. *Los papeles de Aspern* constituye, en definitiva, otro acierto por parte de Alba, a la que no en vano se le otorgó en 2010 el Premio Nacional a la Mejor Labor Editorial. Desde aquí nuestro aplauso y más sincera enhorabuena.

Lorena SILOS RIBAS

KAMINER, Wladimir: *Yo no soy berlinés*. Trad. de Carmen Alonso. Dykinson: Madrid 2010. 205 pp.

Se ha publicado en Dykinson, en coedición con la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, esta obra de Wladimir Kaminer, uno de los autores jóvenes de mayor éxito en la Alemania actual. De origen ruso (Moscú, 1967) y de nacionalidad alemana, está afincado desde hace más de veinte años en Berlín, Kaminer muestra en sus obras el día a día berlinés desde el punto de vista de un inmigrante ruso, y lo hace con una fina ironía que le ha valido el aplauso tanto de la crítica internacional como el de sus lectores.

*Ich bin kein Berliner* (cuyo título juega con la famosa frase pronunciada por el presidente Kennedy en su histórica visita a Berlín) nos ofrece una divertida percepción de los diferentes ámbitos culturales de la actualidad berlinesa: la historia, la familia, los distintos círculos sociales, la enseñanza, el teatro, las actividades lúdicas, los barrios, los parques, la seguridad interior, la política o las prácticas religiosas, entre otras cuestiones. A través de breves relatos en clave humorística, Kaminer nos va mostrando cómo es Berlín hoy en día, una ciudad de enorme significado en la historia de Alemania, la más cosmopolita y multicultural del país, y que no sólo aúna en sí diferentes minorías de origen extranjero, sino que también simboliza el reencuentro entre las dos Alemanias anteriores a la caída del muro.

El autor describe a sus habitantes mezclando distancia y ternura, llegando en algunas ocasiones a situaciones tan cómicas que parecen de ficción y, sin embargo, son absolutamente verídicas. A través de esas escenas o sucesos o bien juzgando experiencias de carácter autobiográfico, Kaminer abarca con su mirada crítica una imagen del Berlín sólo conocida por los que allí viven. Describe su barrio, el Prenzlauer Berg, símbolo en cierto modo del Berlín intelectual y progresista, los bares de la ciudad, atemporales y acogedores como un cuarto de estar público, sin horarios ni camareros inoportunos buscando hacer caja, unos lugares y un ritmo de vida que es refugio también de tipos pintorescos llegados de otros lugares de Alemania.